

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

BOLETÍN SEMANAL DEL DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 2021

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR

DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



STARETZ PAISIOS SOBRE LA PROVIDENCIA DIVINA

“Busquen ante todo el Reino Divino” (Mat. 6:33).

Geronta (staretz-confesor), abba Macario dice, que Dios nos dará bienes celestiales [199], y creemos en esto. ¿Se debe también creer que Él nos dará bienes terrenales, que no son tan esenciales? — ¿Qué bienes terrenales? — Aquello que necesitamos.

— Esto lo haz dicho correctamente. Dios ama a Su creación, Su imagen y se preocupa de aquello que le es necesario.

— ¿Hay que creer en esto y no preocuparse?

— Si el hombre no cree en esto y solo trata de lograr a estos bienes, él va a sufrir. Pero el hombre que vive espiritualmente no se alterará hasta en el caso que Dios no le dé lo terrenal y material. Si buscamos ante todo al Reino Divino, si esta búsqueda del Reino es nuestra única preocupación, nos será dado también lo restante. ¿Puede Dios dejar a Su criatura a la buena del destino? Si los israelíes dejaban para otro día el maná que Dios les daba en el desierto, el maná se pudría [200]. Dios lo hacía así para que ellos confiaran en la Providencia Divina. Hasta las palabras “busquen ante todo el Reino Divino” no hemos comprendido todavía. O creemos [y confiamos, nos entregamos a Dios] o no creemos [y por esto debemos preocuparnos nosotros mismos de lo necesario]. Cuando me fui a Sinaí, no tenía nada conmigo. Sin embargo, no pensé que me pasaría en el desierto entre gente desconocida, qué voy a comer y cómo viviré. La celda de Santa Epistimia, donde tenía que habitar, estaba abandonada hace tiempo y dejada por los hombres. No pedí nada al monasterio no queriendo ser una carga. Una vez me trajeron pan del monasterio, lo devolví a ellos. Para qué tenía que preocuparme, si Cristo dijo: “Busquen ante todo el Reino Divino” [201]. Había muy poca agua. No conocía artesanía de ninguna clase. Así que, pregunta ahora, cómo yo vivía y ganaba mi pan. El único instrumento que yo poseía eran las tijeras. Las separé en dos partes, afilé en una

piedra, tomé una planchita de madera y comencé a tallar íconos. Trabajaba y repetía la oración de Jesús. Rápidamente aprendí el trabajo de talla, tallaba todo el tiempo un mismo dibujo y el trabajo de los cinco días terminaba a las once horas. No solo no sufría escasez, sino hasta ayudaba a los beduinos. Durante cierto período me ocupaba de esta artesanía muchas horas por día y luego llegué a un estado, cuando no quería más ocuparme de artesanía, pero al mismo tiempo veía qué necesidades sufrían los beduinos. Para ellos era una gran bendición recibir de regalo un gorrito o un par de sandalias. Y apareció el pensamiento: “¿Vine aquí para ayudar a los beduinos o para orar por todo el mundo?” Por eso resolví limitar la artesanía, para distraerme menos y orar más. ¿Pienses que esperaba que alguien me ayude? ¿De dónde? Los beduinos mismos no tenían para comer. El monasterio estaba lejos y de otro lado comenzaban lugares deshabitados. Y he aquí, en el mismo día cuando limité el trabajo para dedicar más tiempo a la oración, vino un hombre. Yo estaba cerca de mi celda, él me vio y dijo: “Toma estos cien monedas de oro, vas a ayudar a los beduinos y seguirás tu regla de oración.” No pude contenerme, lo dejé un cuarto de hora sólo y entré en mi celda. La Providencia y amor Divino me llevaron a tal estado que no pude contener las lágrimas. ¿Ves, cómo organiza todo Dios, cuando en el hombre hay una buena disposición? Porque ¿cuánto podía yo dar a estos infelices? Daba a uno, en seguida venía otro: “¡El padre no me dio!” — y luego un tercero: “¡El padre no me dio!”

— Geronta, ¿por qué nosotros, muchas veces, sintiendo toda fuerza Divina, no vemos Su Providencia sobre nosotros? — Esta es la trampa diabólica. El diablo tira cenizas a los ojos del hombre para que no vea la providencia Divina. Ya que si el hombre ve la providencia Divina, su corazón de granito se ablandará, se hará sensible y se exteriorizará en la glorificación. Y esto no es deseable para el diablo.



EPÍSTOLA

Prokimenon: El Señor dará fuerza a su pueblo. Dad al Señor, Oh hijos de Dios, dad al Señor honor y gloria.

Lectura de la segunda Carta del Apostol San Pablo a los Corintios (6:1-10)

Haermanos: nosotros, como colaboradores de Dios, les rogamos a ustedes que no reciban su gracia en vano. Porque él dice: «En el momento oportuno te escuché; en el día de salvación te ayudé». Y éste es el momento oportuno; éste es el día de salvación. No somos motivo de tropiezo para nadie, para que tampoco nadie hable mal de nuestro ministerio. Más bien, siempre damos muestras de que somos ministros de Dios, con mucha paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las angustias; en los azotes, en las cárceles, en los tumultos, en los trabajos, en los desvelos, en los ayunos; en la pureza, en el conocimiento, en la tolerancia, en la bondad, en el Espíritu Santo, en el amor sincero, en la palabra de verdad, en el poder de Dios, con las armas justas, tanto para el ataque como para la defensa; recibiendo honra y deshonor, mala fama y buena fama; se nos considera mentirosos, pero somos veraces; desconocidos para unos, somos bien conocidos para otros; parecemos estar moribundos, pero seguimos con vida; se nos ve castigados, pero no muertos; parecemos estar tristes, pero siempre estamos gozosos; parecemos pobres, pero enriquecemos a muchos; parecemos no tener nada, pero somos dueños de todo.

HIMNO DOMINICAL - TONO II

Cuando fuiste a la muerte, oh vida inmortal, aniquilaste al infierno con el relámpago de tu divinidad. Y cuando levantaste a los muertos que estaban bajo la tierra, clamaron a Ti todos los poderes celestiales: Oh Cristo Dios, dador de vida, gloria a Ti.

KONTAKION PRESENTACIÓN- TONO I

Tú que por Tu nacimiento santificaste las entrañas virginales y bendijiste los brazos de Simeón, como era conveniente, advirtiéndonos, y nos salvaste hoy, Cristo Dios, concede paz, en los tiempos de las guerras y fortifica a los cristianos ortodoxos a quienes amaste, oh Único amante de la humanidad.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo (25:14-30)

Dijo el Señor esta parábola: »Porque el reino de los cielos es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de plata; a otro, dos mil; y a otro, mil, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se marchó. El que había recibido cinco mil monedas negoció con ellas, y ganó otras cinco mil. Asimismo, el que había recibido dos mil, ganó también otras dos mil. Pero el que había recibido mil hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor. Mucho tiempo después, el señor de aquellos siervos volvió y arregló cuentas con ellos. El que había recibido las cinco mil monedas se presentó, le entregó otras cinco mil, y dijo: “Señor, tú me entregaste cinco mil monedas, y con ellas he ganado otras cinco mil; aquí las tienes.” Y su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.” El que había recibido las dos mil monedas dijo: “Señor, tú me entregaste dos mil monedas, y con ellas he ganado otras dos mil; aquí las tienes.” Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.” Pero el que había recibido mil monedas llegó y dijo: “Señor, yo sabía que tú eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges lo que no esparciste. Así que tuve miedo y escondí tu dinero en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo.” Su señor le respondió: “Siervo malo y negligente, si sabías que yo siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío más los intereses. Así que, ¡quítente esas mil monedas y dáselas al que tiene diez mil!” Porque al que tiene se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo poco que tiene se le quitará. En cuanto al siervo inútil, ¡échenlo en las tinieblas de afuera! Allí habrá llanto y rechinar de dientes. El que tenga oídos para oír que oiga.

Lectura Matinal: 2 Katabasias: Presentación

Santoral: Nuestro Venerable Padre Phartenío, obispo de Lampsaco. Venerable Lucas de Stryon, en Grecia.